



LA PIEZA DEL ADIOS

EVA HIBERNIA

Edit. Real Escuela Superior de Arte Dramático. Madrid, 1994

evahibernia@yahoo.es_www.evahibernia.blogspot.com

A Blanca y a Juan.

PERSONAJES

MOUSSETTE: Actriz pequeña, pequeña. Lleva gabardina y una maleta.

FORTIMBRÁS: Actor grande, grande. Lleva gabardina. Es lento y como buena estatua se expresa con ojos y muecas.

En un parque de invierno.

FORTIMBRÁS está en el centro de la escena, muy serio, con el ceño fruncido, como una estatua. Entra MOUSSETTE andando muy deprisa y en semicírculo a FORTIMBRÁS. A la cuarta vuelta se para y dice:

MOUSSETTE.- Tenemos que hablar.

Él sólo mueve los ojos en dirección a la pequeña.

MOUSSETTE.- He venido porque me voy a ir.

Él hace una mueca que puede ser de sorpresa.

MOUSSETTE.- He encontrado un trabajo como violinista en un café de las afueras. El puesto ya casi es mío. Sólo tengo que ir y que me oigan.

Él pone otra mueca, puede que esta vez de fastidio.

MOUSSETTE.- Me voy.

Él deja de mirarla.

MOUSSETTE.- Bueno, no digas nada, no hagas nada, pero dámelo.

Él hace como si la pequeña ya no estuviera allí. *MOUSSETTE* se sitúa en el foco de sus ojos y comienza a dar saltos.

MOUSSETTE.- ¡DÁMELO! ¡DÁMELO! ¡DÁMELO! ¡DÁMELO! ¡DÁMELO! ¡DÁMELO!
¡DÁMELO! ¡DÁMELO! ¡DÁMELO! ¡DÁMELO! ¡DÁMELO! ¡DÁMELO!

Inesperadamente él pone una manota en la cabeza de la pequeña para que ya no pueda botar más.

FORTIMBRÁS.- No lo tengo.

MOUSSETTE.- Sí.

FORTIMBRÁS niega con la cabeza.

MOUSSETTE.- Yo te lo dejé. Lo recuerdo muy bien. Lo recuerdo. Lo recuerdo.

FORTIMBRÁS.- (lento) Lo perdí.

MOUSSETTE, siempre aferrada por la mano del gigante, chilla e intenta darle puñetazos, moviendo frenéticamente los bracitos. De repente él le da un empujón y ella cae al suelo de culo.

FORTIMBRÁS.- (lento) Lo siento.

MOUSSETTE.- ¿Por qué lo perdiste?

FORTIMBRÁS.- Quizás, quizás se me cayó.

MOUSSETTE.- ¿Dónde?

FORTIMBRÁS.- (lento) No se me ocurre ningún sitio.

MOUSSETTE.- Piensa. ¿Qué has hecho hoy?

FORTIMBRÁS.- ¿Hoy? ¿Hoy?

FORTIMBRÁS hace una mueca, probablemente de miedo.

MOUSSETTE.- Hoy.

FORTIMBRÁS.- Estuve aquí.

MOUSSETTE.- ¿Sí?

FORTIMBRÁS.- Aquí.

MOUSSETTE.- ¿Qué has hecho ayer?

FORTIMBRÁS.- ¿Ayer?

Continúa la mueca de miedo.

FORTIMBRÁS.- Estuve aquí.

MOUSSETTE.- ¿Qué has hecho mañana?

La cara de la estatua se relaja.

FORTIMBRÁS.- Fui a comprar cacahuetes.

MOUSSETTE.- ¿Dónde fuiste?

FORTIMBRÁS.- Al otro lado del parque, donde tienes el quiosco. Te los compré a tí. (Sonríe satisfecho.)

MOUSSETTE.- ¿A mí? (reflexiona) Mañana no pudo ser. Mira la maleta, mañana ya no estuve aquí. Además, no recuerdo que mañana te vendí cacahuetes. ¿No habrás ido al piperero de la esquina?

FORTIMBRÁS.- No. Al piperero de la esquina no. Tiene los cacahuetes reblandecidos y duros. Me duelen las muelas cuando los mastico. Un día le compré cacahuetes al piperero de la esquina y la mayoría estaban podridos o huecos. Y ya nunca le volví a comprar, y menos mañana. Mañana te los compré a tí. Siempre lo hago. Mañana siempre te compro a tí.

MOUSSETTE.- Imposible te digo, imposible. ¿No ves que mañana ya no estoy aquí? ¿No ves la maleta? ¿No ves que ya casi no estoy?

FORTIMBRÁS.- (Tímido) Pero todavía no te has ido.

MOUSSETTE.- ¡Pero ya me voy! ¡Ya me voy!

La pequeña coge su maleta y empieza a andar muy deprisa por

toda la escena.

MOUSSETTE.- Mira que es fácil irse. un pie, otro pie, un pie, otro pie. Y adiós, *au revoir, ciao, bay-bay, adeu, adio, etc, etc.* Un pie, otro pie, un pie, otro pie. Más difícil es tocar el violín y cantar a la vez, aunque se está parado. Más difícil es leer con la radio puesta, soñar con la radio puesta o escuchar a alguien, aunque se está parado. ¡Pero irse! Un pie, otro pie, un pie, otro pie.

FORTIMBRÁS.- ¡No te puedes ir hasta que te lo de!

MOUSSETTE.- ¡Dámelo!

FORTIMBRÁS.- ¡No lo tengo! ¡Lo perdí mañana cuando fui a comprarte cacahuetes!

MOUSSETTE.- Mañana yo, Moussette Colorín Colorado, ya no estoy aquí.

FORTIMBRÁS.- Si estás. Mira las cáscaras.

Le enseña cáscaras de cacahuete. MOUSSETTE las mira perpleja.

FORTIMBRÁS.- (Triunfante) Estás.

Ella cavila sentada en la maleta. Hace cuentas. Da paseos de sabio calvo, arriba y abajo, se rasca el cogote. De pronto se

planta y con una ceja alzada increpa al gigantón.

MOUSSETTE.- ¿No me estarás engañando?

El pone cara de póker. Ella aún sigue pensando pero por fin saca unos guantes y una mascarilla de cirujano.

MOUSSETTE.- Te voy a registrar.

FORTIMBRÁS queda como atontado. Ella lo pone en cruceta, se encarama a la maleta y se le queda mirando fijamente con las manos extendidas como garras. Para defenderse la estatua comienza a cantar.

FORTIMBRÁS.- Tenía un limón paragüero
con un ancla y un agujero
un día fui y me lo comí
y empezó a llover sobre tí.
Caía, caía, la lluvia amarilla,
como cae el trigo cuando llega la trilla,
dijiste: ¡Gigante, deja de llorar!
y vamos los dos a la orilla del mar.

MOUSSETTE.- ¡Nada por aquíiiiiiiiiiiii!

Empieza a registrarle los bolsillos y la ropa. Él comienza a cantar de nuevo pero le entra un ataque de risa ya que la

pequeña le hace cosquillas en su búsqueda.

MOUSSETTE.- ¿Por qué te ríes tanto? No tiene gracia. ¡Mañana ya no estoy aquí!

Silencio.

MOUSSETTE se sienta en su maleta y se pone a llorar desconsoladamente.

MOUSSETTE.- ¡Quiero que me lo des! ¿Dónde está? ¡Dámelo!

FORTIMBRÁS.- (Huidizo) Lo perdí...

MOUSSETTE.- Pero es que me tengo que ir ya, ¿no lo estás viendo? ¿no ves cómo tengo que irme ya?

FORTIMBRÁS.- (Suave) Espera, dentro de poco ya es mañana. las cosas se ven distintas. Mañana todo es distinto: tú eres distinta, yo soy distinto, los pájaros, los cacahuetes, el parque...

MOUSSETTE.- (LLora más fuerte, cortándole) Hoy es mañana y todo sigue igual. Me tengo que ir, me voy. ¿Dónde está?

El gigante vacila sobre sus pies de barro, como si fuera a caer.

FORTIMBRÁS.- Aquí.

MOUSSETTE calla esperanzada. Él poco a poco abre un bolsillo

del lado del corazón y saca un pequeño violín. Sin mirarla se lo da. Ella lo coge, sonríe, y con un gran pañuelo blanco limpia los ojos del gigante como si fuesen los suyos.

MOUSSETTE.- Me lo has dado.

FORTIMBRÁS.- Sí.

La pequeña da una pirivuelta, empaña con su aliento el violín y lo frota con insistencia, hace malabares con él, se coloca el arco en la nariz y anda haciendo equilibrios, mete los dedos en la rendija del instrumento y saca una larga cola de pañuelos de colores. A FORTIMBRÁS se le va poniendo la expresión mustia.

FORTIMBRÁS.- Ni tan siquiera sabes tocarlo, no quieres quedarte para que te enseñe...

MOUSSETTE.- Tu tampoco sabes tocarlo.

FORTIMBRÁS.- Aprenderíamos juntos.

MOUSSETTE.- Pero tú ya tocas los timbales.

FORTIMBRÁS.- Puedo aprender a tocar otro instrumento. El saber no ocupa lugar. No ocupa. Lugar.

MOUSSETTE.- En el café piden un solista, no un dúo.

FORTIMBRÁS.- Podríamos quedarnos en el parque hasta tocar algo

solemne, algo realmente solemne, la tocata y fuga de Kandinski.

MOUSSETTE.- ¿Kandinski no hace música ligera?

FORIMBRAS.- Te equivocas por completo, era un músico de música solemne. Primero nos aprenderíamos las notas despacio, luego, cada vez más deprisa. Ensayaríamos mucho, mucho, toda la mañana y toda la tarde, siempre dándole a la tocata y luego vendría la fuga, hasta que las podamos hacer con los ojos vendados. Y dentro de un tiempo, poco tiempo, tú te vas y te presentas al café, y yo, yo me voy de mendigo, de mendigo a la esquina del café, y así sólo nosotros, sólo nosotros sabemos que estamos haciendo un dúo. Un dúo en la lejanía, un eco.

MOUSSETTE.- En el café me han pedido el cuplé de la Nicolasa.

FORTIMBRÁS.- ¡Ah!

MOUSSETTE.- Me voy.

MOUSSETTE coge su maleta.

FORTIMBRÁS.- Te acompaño hasta allí.

Se dan la mano y de espaldas al público caminan hasta el fondo. Allí MOUSSETTE se suelta, con el pañuelo blanco limpia los ojos de la estatua como si fuesen los suyos, luego hace el adiós y se va. FORTIMBRÁS vuelve al centro y retoma su postura de estatua. Pasa el tiempo. El gigante comienza a llorar una única lágrima. Pierde su fuerza. Lento camina

buscando una salida. Al fin se decide y sale por la izquierda. Inmediatamente aparece corriendo MOUSSETTE, mira por todos lados. Muy triste al no encontrar a la estatua abre la maleta y saca un pequeño envoltorio en papel de regalo, lo deja en el lugar donde se encontraba la estatua. Se va tatarcando la canción que cantara FORTIMBRÁS. Este aparece otra vez por el lateral izquierdo, tatarcando la misma canción y con aire de perdido. Encuentra el paquete, sonríe, lo abre, comienza a comerse los cacahuetes muy despacio mientras se guarda las cáscaras en el bolsillo del lado del corazón.

